

GUILLERMO SHERIDAN

Saltapatrás

LA ACTUAL DOROTEA FUTURA

72

LETRAS LIBRES
ENERO 2018

Un señor se robó de una *sexshop* en Australia una sexomuñeca llamada Dorotea: mide 168 centímetros rubios, cuesta cinco mil dólares, y es una colección de globos vestidos de encajes bajo una peluca frondosa.

Supe así de la pujante industria que vende esas hechuras fabricadas con tecnología de punta para ser amadas por los iEróticos. Hay de todo, desde la llorosa niña *manga* hasta la severa enfermera, neumáticas todas, hetairas de malvavisco que sustituyen la piel por “elastómero termoplástico”.

Las sexomuñecas son calladas, sumisas, indiferentes a la degradación. Y lo único que hay que hacer es lavarlas con una toallita y ponerles talco. Las hay desde mil quinientos dólares, si bien la última generación cuesta hasta cincuenta mil: los *sexobots* que hablan, hacen mohínes y cargan un *software* para fingir “emociones”.

Toda la información menciona a Ovidio, obviamente, cuyas *Metamorfosis* incluyen la leyenda de Pígalión, escultor talentoso que, hartado de las mujeres malas, extrajo del mármol a una linda señorita de la que se prendó su narcisismo. “Blanca como la nieve”, Galatea parece viva, alerta y “deseosa de moverse”. Ya la acaricia el pigmentócrata, ya la viste, la disfruta y le da regalitos. Y ocurrió que durante las fiestas de Venus, entre rezos y sacrificios, le pidió a la diosa una amante *similar*. Y Venus concedió: al volver a casa y untarla de arrumacos, Galatea parpadeó y su mármol se esponjó en carne: la estatua *corpus erat!* Y luego ya se casaron y fueron muy felices y tuvieron un hijito y todo.

No siempre funciona. Oskar Kokoschka, recién desdeñado por la fogosa Alma Mahler, mandó hacer una réplica que salió horrible: una pajarraca con


melones. Pero advirtió que la obsesión por copiarla lo había liberado; organizó una borrachera con los amigos y, al amanecer, se la llevó al jardín y la decapitó para siempre.

Me hizo evocar un relato que Luis Buñuel metió a *Ensayo de un crimen* (1955), película vagamente extraída de la muy buena novela de Rodolfo Usigli. El artista tortuoso Archibaldo, deseoso de la guapa Lavinia, descubre que trabaja de modelo para fabricantes de maniqués. Como la real es evasiva, Archibaldo se hace de su maniquí, al que viste, peina y manosea. Cuando tiene a las dos Lavinias en su casa, una de ellas (¿la real o la similar?) le dice: “¡Óigame, señor, o la una o la otra!” Como el sinuoso elige al maniquí, el original hace mutis, celoso de su sucedánea. CORTE A: Archibaldo mete al maniquí a un horno y, con gesto babeante, la mira derretirse. Un horror.

Supongo que animado por *La Eva futura* (1886), la preciosa novela de Auguste de Villiers de l’Isle-Adam en la que Thomas Alva Edison crea a la *androide* Hadaly (ahí nació la palabra), Juan José Arreola publicó en 1952 un texto asombrosamente anticipatorio. Es el “Anuncio” de una compañía que vende a domicilio, y a gusto del cliente, las muñecas “Plastisex”, cuyo empleo es recomendable “dondequiera que la presencia de la mujer es difícil, onerosa o perjudicial”. Con armazón de magnesio, diseñada por artistas refinados y “técnicos en cibernética y electrónica”, la versátil Plastisex canta, baila, “dice que sí en todos los idiomas”, emana los aromas necesarios, se humedece, gime y orgasmea.

Asegura el “Anuncio” que los matrimonios entre humanos y muñecas siempre son felices. Y se jacta de que hay en Marsella una casa que ya no es de mala nota “porque funciona exclusivamente a base de Plastisex”. Pero lo mejor de todo, asevera, es que libre por fin de los roles impuestos por los hombres, la Plastisex nos permitirá asistir “a la eclosión del genio femenino, tan largamente esperada”.

Bueno, pues en 2017 ya hay burdeles en Europa cuyas anfitrionas son todas sexomuñecas. Tienen un gran éxito. Y el teórico David Levy (en *Love + sex with robots*) calcula que antes del año 2050 serán legales los matrimonios entre hombres y mujeres, doroteas y doroteos.

¿Dirán que sí? 

GUILLERMO SHERIDAN es escritor. Su libro más reciente es el tercer volumen de *Ensayos sobre la vida de Octavio Paz, Los idilios salvajes* (Era, 2016).